

Una etimología para Córdoba, Tartessos, Taršiš y algunas cuestiones de lengua turdetana

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS
Dr. Historia Antigua (UB)

RESUMEN

Al socaire de una propuesta de Knapp de etimología para Corduba se comprueba que existen indicios que apoyan el que los términos Certis y Corduba estén relacionados con Tartessos y Turdetania, analizándose diversas explicaciones para una eventual alternancia k/t. Se repasa también todo el testimonio lingüístico de Taršiš y Tartessos hasta Turdetania. Dentro de las hipótesis, la más interesante es la de que la dualidad 'š' / 't' se deba a un fonema originario /θ/ (algo ya propuesto por Schulten en 1921), que derivara en dos soluciones dialectales /t/ y /d/ y que la segunda de las cuales acabara imponiéndose por ser la de la capital Corduba. Se trata también de la importancia fonológica de la geminación en la lengua turdetana.

PALABRAS CLAVE: Córdoba, Tartessos, Taršiš, lengua tartesia, lengua turdetana, toponimia paleohispánica, Mastia Tarseion.

ABSTRACT

One etymology for Córdoba; Tartessos, Taršiš, and some issues of the Turdetanian language. In the wake of an etymology proposed by Knapp for Corduba, evidence is provided supporting that the Certis and Corduba terms are related to Tartessos and Turdetania. On that basis different explanations for an eventual alternation k/t are discussed, and are reviewed the linguistic data on Taršiš, Tartessos, and Turdetania. Between the various hypothesis, the most interesting one is that double result 'š' / 't' was due to an original native phoneme /θ/ (as already proposed by Schulten in 1921), which would have led to two dialectal solutions: /t/ and /d/. Finally /d/ predominated for it was the solution of the dialect of the capital Corduba. It is also discussed the phonological role of gemination in the Turdetanian language.

KEY WORDS: Córdoba, Tartessos, Taršiš, Tartessian language, Turdetanian language, Palaeohispanic Toponymy, Mastia Tarseion.

1. INTRODUCCIÓN: LA CUESTIÓN A ESTUDIAR

Cuando se conocen los datos principales de la toponimia indígena prerromana del Valle del Guadalquivir y su diacronía destaca una obvia posibilidad interpretativa sobre la etimología del nombre Corduba. Es por ello sorprendente que, pese a que hace casi cuarenta años que fue planteada por Knapp, haya pasado casi desapercibida.

La propuesta de Knapp (1983: 7 y 99 nota 34) identifica el típico término *-uba* y considera que el *Cord-* previo probablemente esté relacionado con el nombre del río Guadalquivir *Certis* dado por Livio (28.22.1), para lo que menciona también una posible relación con el antropónimo de Cástulo *Cerdubelo* (Livio 28.10.11); o alternativamente que fuese una vieja forma de *Tord-* relacionándose con *Turd-etani*. En el primer caso sería "town by the Guadalquivir", mientras que en el segundo "the town of the Turdetani".

Por desgracia, Knapp se limitó a presentar su propuesta

como una nota breve algo tangencial al contenido de su monografía y no profundiza en dos aspectos interesantes que suscita. El primero es el análisis de las diferencias fonéticas. El segundo, un aspecto que casi se encuentra insinuado entre líneas: sabiendo que el nombre del río y el de los turdetanos está relacionado (vía río Tartessos¹), parece obvia la idea de que ambas posibilidades estén relacionadas.

La cuestión es que este enfoque etimológico más que plausible, permite plantear una conexión con el primer nombre conocido del río (Tartessos) y además dar una explicación coherente a la sorprendente identificación de la ciudad de Tartessos con Carteia, popular en época romana.

Dada la complejidad del tema y lo poco que conocemos de la lengua turdetana, la hipótesis que trataremos tiene necesariamente un fuerte componente experimental, pero considero que su discusión es necesaria por dos motivos. Primero, porque, como demostraremos, lingüísticamente la relación es viable y tiene la ventaja objetiva explicar la

1) Opto aquí por usar la forma académica tradicional, posiblemente popularizada por los trabajos pioneros de Schulten, por más que la adaptación regular en español es obviamente Tarteso. Por otra parte, ya las fuentes romanas conservaban la forma Tartessos sin latinizar.

relación Tartessos-Certis-Carteia. Segundo, porque su examen nos permite aproximarnos a la lengua turdetana y su evolución, tanto mediante el de los hechos seguros (Taršiš – Tartessos – Turdetania / Certis – Corduba), como los de la hipótesis de la relación que, en su caso, podrían abrir la puerta a nuevas interpretaciones sobre otros datos turdetanos. Innecesario es insistir en que en una lengua de la que se conservan tan pocos datos son las hipótesis que permiten explicar los hechos singulares conocidos las que pueden conducirnos a avanzar en su conocimiento². Esto quizás se entienda mejor si hacemos una analogía con los trabajos de física teórica, los cuales, aunque a menudo se desvelan incorrectos en partes importantes, no sólo resultan imprescindibles para el desarrollo de modelos más avanzados y correctos, sino que, sin ellos no se podrían diseñar los experimentos de acelerador de partículas más eficientes ni podrían entenderse sus resultados ni sus implicaciones.

Por otra parte, considero conveniente prevenir al lector de que, mientras la presentación de los datos será prolífica, la discusión hermenéutica de los mismos será en algunos puntos muy compleja (en parte también por multidisciplinar), puesto que en vez de un enfoque “optimista” (que con presentaciones simples muy legibles destaca los puntos positivos, pero minimiza u olvida los problemas) considero que lo científicamente correcto es debatir las alternativas. Un estudio que contextualice correctamente un problema sin dar una solución tajante es mejor que uno que declare algo como definitivamente resuelto de forma clara y fácil de leer, pero sin argumentación real. El método optimista “promociona” un punto de vista y la práctica demuestra su gran éxito logrando la aprobación y el aplauso, pero, cuando lo que se busca es el avance científico frecuentemente la complejidad es lo necesario. La discusión de los aspectos lo que busca es no privar al lector de tener su propia opinión fundada, y darle la opción de revisar, corregir, mejorar y avanzar. Lo que no busca es su credulidad.

2. PRESENTACIÓN DE LOS TÉRMINOS A CONSIDERAR

En esta sección revisaremos los términos a comparar evaluando aspectos como su fonología, el uso semántico, la fidelidad de la forma documentada, su datación de origen o incluso la validez o fiabilidad del dato.

Aunque estos términos han sido profusamente tratados, pocas veces lo han sido de forma sistemática. La ya vieja monografía de M. Koch (2004)³ sigue siendo interesantísima por su detallado estudio del uso de las menciones a Taršiš en Hispania y su relación con Tartessos, pero no estudia todos los términos ni profundiza en la relación fonética. Es mérito de Villar (1995) el haber intentado sistematizar la cuestión con gran detalle y especialmente el darle un enfoque lingüístico, por más

que sus resultados se ven condicionados por seguir la hipótesis de que el término Tartessos formaría parte de una presunta serie de hidrónimos peninsular sobre una forma indoeuropea ‘tur’.

2.1. Tartessos y los turdetanos

De Tartessos el término básico griego es Ταρτησσός. Éste debió de acuñarse en el s. VII aC pero, aunque los griegos lo usan con normalidad en los ss. V y IV, ya es un término léxico incorporado a la lengua griega, fijado sin adaptarse a las formas indígenas posteriores.

En numerosas fuentes Tartessos aparece mencionado como una zona geográfica. Esto incluye menciones literarias como el escoliasta de Apolonio de Rodas (4,1396; FH 24), en un contexto mitológico, pero también la mención concreta de Aristófanes (Las Ranas 473; 405 aC) a un tipo de anguila “tartesía”.

En otras aparece como un colectivo étnico. Esteban de Bizancio (s. VI dC) en *De administrando imperio* recoge una referencia que atribuye a Herodoro (ss. V-IV aC) dando una sucesión de regiones por pueblos en la que sitúa a los “tartesios” entre los kunetes y los elbusinios. El mismo atribuye a Teopompo (s. IV aC) la mención a Mastia como región vecina a los tartesios.

Como colectivo político o de costumbres es interesante la referencia etnológica de Nicolás Damasceno (s. I aC)⁴ sobre una norma legal de los juicios entre los tartesios. Como este autor escribió una serie de comentarios a la obra de Aristóteles (s. IV aC), sería congruente pensar que la cita proviene del Νόμμος βαρβαρικά, obra desaparecida de dicho autor sobre costumbres de pueblos no griegos.

Muy conocida es su mención como nombre de río y su extensión como región geográfica colindante. Aristóteles (s. IV aC) comenta el curso del río Tartessos (Meteorologica 350). Estrabón (s. I aC) 3.2.14 dice que se cree que los “antiguos” llamaban al Bétis Ταρτησσόν, mientras que la región se llamaba Ταρτησίδα y que esa región es la que habitan en su época los túrdulos. En otro lugar menciona el uso del término Tartésida por Eratóstenes (s. III aC). Tartésida es un obvio adjetivo denominativo derivado que indica que el nombre de la región viene del río.

Pero el término político más preciso con que se define Tartessos es el de ἐμπόριον, enclave/núcleo comercial, que es como lo califica Herodoto 4, 152 (s.V aC) al tratar de la llegada de Kolaios a Tartessos en el s. VII. En 1,163, refiriendo hechos del s. VI habla de Tartessos y del rey de los tartesios que gobernó Tartessos como “tirano”. Es llamativa la distinción entre gobernar Tartessos (topónimo) y ser rey de los tartesios (población), con la que Herodoto pudiera estar dándonos un detalle que no estamos en condiciones de precisar, pero que podría entenderse como un control más allá del mero emporio. Ciertamente en el propio Herodoto aparece tratado como una referencia geográfica amplia⁵. En la poesía de Anacreonte (s. VI aC) se menciona el concepto de reinar en Tartessos, con un

2) Al menos para aquellos que no consideramos que la actividad de “investigar” consiste en esperar a que aparezca una “Piedra de Rosetta” que nos lo dé todo solucionado.

3) Traducción de su libro de 1984, con algunos datos nuevos en su introducción.

4) Indicado por Schulten (1979=1945: 231, nota 4) con referencia al frag. 103 de Jacoby.

5) Cuando describe los descubrimientos de los foccos la coloca al mismo nivel que el Adriático, Tirrenia e Iberia, pero diferenciándola de ésta (καὶ τὸν τε Ἀδρίην καὶ τὴν Τυρσηνίην καὶ τὴν Ἰβηρίην καὶ τὸν Ταρτησσόν I, 163) y describe que los foccos llegaron a Tartessos, no a una ciudad llamada Tartessos (ἀπικόμεινοι δὲ ἐς τὸν Ταρτησσόν).

uso que implica que su público lo conoce como un lugar envidiablemente próspero. En la Periégesis de Pseudo-Escimno (versos 162ss; s. II aC), en referencia que suele atribuirse a Éforo (s. IV aC), dice que es una célebre ciudad a dos días de Gádir y la califica de “emporio” afortunadísimo. Si esta referencia proviene efectivamente de Éforo es también muy valiosa a la hora de identificarlo como ciudad y como enclave comercial.

Independientemente de si originariamente el concepto de Tartessos correspondiese (o no) a un reino reducido cuya capital se llamase Tartessos, parece clara su derivación del nombre del río y da la impresión de que el uso del étnico se corresponde a una región geográfica amplia cerca del río y que sería más o menos equivalente al étnico turdetano, sin que calificación étnica implicase necesariamente una unidad política.

Cuando los romanos controlan la zona la describen étnicamente como Turdetania y hablan de turdetanos y de túrdulos. En esta época puede que el nombre de la región provenga del étnico o viceversa, pero es muy llamativo el que aparentemente ya no existe un nombre de río del que pueda derivar. Así Estrabón 3.1.6 nos indica que la región recibe el nombre de Bética por el río, pero que los habitantes de la zona la llaman Τουρδητανία. También (3.1.6) dice que esos habitantes son llamados Τουρδητανούς o también Τουρδούλους.

Livio 33.44 indica una batalla hacia el 195 aC cerca de un oppidum llamado probablemente Turda⁶, que por coincidencia de fechas posiblemente sea el mismo que los dos fragmentos de Varrón sobre que se dirige a combatir a Turta. La relación de este topónimo con Turdetania parece evidente, pero no hay datos independientes para confirmar la ubicación de esta Turda/Turta⁷.

2.2. Variantes con turt-

Es interesante recordar que en época romana se documentan formas que conservan la segunda dental como ‘t’ y no como ‘d’. Acabamos de ver que en las campañas de Catón (195 aC) se indica que éste se dirige *in Turtam*. Los problemas de identificación son los ya mencionados, pero la relación con la zona de Turdetania es verosímil. Por su parte, Estéfano de Bizancio en la entrada 629, tras mencionar la Turdetania y a sus habitantes, indica que Artemidoro (ca. 100 aC) la llama Τουρτυτανίαν y a sus

habitantes tanto Τούρτους como Τουρτυτανούς. Τούρτους podría quizás ser el étnico relacionado con Turta. Como quiera que se sabe que este geógrafo hizo numerosos viajes de documentación, es plausible suponer que conociera el uso de esta variante *in situ*.

2.3. Taršiš y otras variantes con sibilante

Muy conocidas son las menciones bíblicas a Taršiš תרשיש y la de una inscripción neosiria de Asarhaddon (ca. 670) al país de Tarsis(i). Pese a que sigue viva cierta discusión en las publicaciones sobre su relación o no con Tartessos, su identidad es prácticamente segura⁸.

Asimismo en Polibio hay dos referencias que, aunque en ocasiones se ha dudado, como veremos, hay que relacionar con la forma Tarsis. En 3.24.1, al tratar del tratado romano-cartaginés del 348 habla de Mastia y Tarseio, para los que se ha solido entender “Mastia de Tarseio”⁹. Sin embargo, parece más correcto ver dos topónimos diferentes¹⁰, siendo la opción más correcta la defendida por Ferrer Albelda (2011-2012) de que son dos regiones que serían las precursoras de la Bastetania (Mastia) y la Turdetania (Tarseion). Cabe recordar que ya Teopompo en la misma época del tratado califica a Mastia de región vecina a Tartessos. De hecho, la propia morfología del nombre Ταρσηιον (o Ταρσηιου) es típica de un adjetivo denominativo griego (como ῥωμαῖος) por lo que podría ser un simple equivalente a Tartéside y en todo caso, dado que esa sufijación no tendría sentido en fenicio, parece que se está usando la forma helenizada del topónimo púnico. En el segundo ejemplo Polibio (3, 33) menciona a los mastienos y los Θερσίται entre las tropas que los cartagineses envían de Hispania a África.

De hecho, aunque Ferrer pone énfasis en las limitaciones de Polibio como traductor de textos jurídicos, no creo que sus errores sean realmente importantes. El único punto discrepante es cuando menciona que a la cláusula que prohíbe navegar más allá del Kalon Akroterion se añade la mención a Mastia (y) Tarseio e indica ὄν ἐκτὸς “más allá de”. Sin embargo el propio Polibio (3.22.3) señala la enorme dificultad de entender el latín arcaico del primer tratado y si esa era la cláusula final del mismo, con el sistema de puntuación rudimentario o inexistente de la época posiblemente fuese difícil entender la separación de oraciones.

6) La otra variante de los manuscritos “Turba”, se ha relacionado con los turboletas de Teruel, pero el parecido con Turta parece decisivo.

7) Los datos son de análisis muy complicado. De un lado, del vencedor de la batalla cerca de Turda, Q. Minucio, nos acaba de indicar Livio (33, 43) que Publio Manlio ha tomado el mando de la legión *quae fuerat sub Q. Minucio praetore* situando su cargo en la Citerior. Esto no es decisivo en tanto que nos explica una situación muy complicada en Hispania y es obvio que en caso necesario sus tropas no se pararían en la frontera administrativa si la situación lo requiriera y teniendo en cuenta el número de enemigos muertos (12.000) no era un problema menor. De los generales enemigos, que Livio con su indiferencia habitual califica de hispanos, el nombre de Baesadin es claramente ibero (como ya viera Schuchardt), pero el de Budar es problemático. No parece ibero, aunque recuerda un poco a los teofóricos púnicos en ‘bod’. Aparte de que Livio no es una fuente muy rigurosa de onomásticos, hay que tener en cuenta la costumbre de los turdetanos de reclutar tropas mercenarias (al igual, que los persas tenían generales griegos). En todo caso, los datos, sumados a la importancia estratégica que sugiere la batalla y su mención en Catón, sugieren un centro muy importante cerca de iberos y de la Citerior, por lo que, dado lo que veremos en el presente artículo, podría llegar a plantearse la posibilidad de que se tratara de la propia Córdoba.

8) Sobre la identificación de Taršiš con Tartessos puede verse la síntesis reciente de Celestino y López-Ruiz (2020: 150-163), aunque desconocen alguna bibliografía filológica relevante (p. ej. siguen aceptando la traducción de “monos y pavos reales”), ésta, de hecho, favorece más la identificación.

9) Obsérvese que esta calificación supondría que existían dos Mastias y que ésta era la de Tarseion y no la otra. Por ello es dudoso el uso que se ha hecho en ocasiones de esta mención para entender que Tartessos controlaba hasta el sudeste peninsular, incluso con localizaciones de escasa base, pues la más lejana sería la Mastia no tartesia.

10) Al respecto es convincente la argumentación de Moret (2002), por más que su interpretación de que esta Mastia sería africana y solo por casualidad homógrafa con la hispana es dudosa. Mientras rechaza las claras referencias hispánicas como coincidencia, prefiere otras muy débiles como que hay nombres de persona líbicos iniciados por Mast- citando como único caso toponímico Mastarene castellum podría entenderse como adjetivo derivado del nombre de una persona.

En cambio, si se atiende a la explicación global de los tratados y a la propia descripción de la cláusula añadida es obvio que el límite de Kalon Akroterion es la excepción y que los tratados versan sobre regiones. Así el primer tratado ya se incluía Cerdeña como tal (o al Lacio por parte romana), mientras que la mención al Kalon Akroterion se realiza para dividir una (Libia) en dos zonas de influencia. El propio Polibio es el primero en llamar la atención sobre las diferentes prohibiciones entre los tipos de zonas. El primero establece que ni los romanos ni sus aliados pueden ni navegar más allá del Kalon Akroterion, especificando que en caso de fuerza mayor (en concreto por tormenta o huyendo de enemigos) se vieran forzados a desembarcar en ella se les prohíbe comprar más que lo imprescindible para reparar la nave y los rituales debiendo abandonar la zona en 5 días. En cambio sí pueden comerciar al otro lado y con Cerdeña, mientras que establecen que al hacerlo en la zona cartaginesa de Sicilia pagarán las tasas que indiquen sus autoridades.

Pues bien, en el segundo, lo que se establece respecto a Mastia y Tarseion es que los romanos no saquearán (λήξεσθαι) ni fundarán ciudades. Si suponemos que el añadido se hace a la cláusula del Kalon Akroterion esto es absurdo, pues la prohibición de no navegar es mayor de por sí; pero si suponemos que es una cláusula independiente añadida tiene completo sentido. Esta cláusula no limita ni el acceso, ni el comercio, sino que, tal como concluye Ferrer se está protegiendo el 'hinterland' de las ciudades púnicas de acciones hostiles; presumiblemente de "los aliados" de los romanos que efectivamente practicarían esa piratería, amén de la conocida cuestión de las colonias masaliotas en el sudeste peninsular.

También tiene razón Ferrer Albelda (2011-12: 434-436) al criticar la escasa base con que Moret rechaza que se pueda relacionar Θερσίται con tartesios, pero como una de las afirmaciones que hace Moret (2002: 275) es que "no hay ninguna razón lingüística seria para relacionarlo con Tarseion por una parte y con Tartessos por otra", parece conveniente mostrar la debilidad de las posibles objeciones lingüísticas.

Que Θερσίται aparezca con 'theta' puede parecer una dificultad, pero el hecho es que no lo es, pues es justo lo que se espera. En época helenística el propio hebreo muestra una evolución fonética que hace que la Taršiš se encuentre en la Septuaginta con 'theta' (Θαρσεις) y que en esa misma época las palabras púnicas con 'taw' suelen ser transcritas en latín con 'th' y en griego con θ¹¹.

También podría haber una explicación púnica para el

timbre /e/ de Θερσίται, por más que aquí la evidencia es difícil porque las escrituras púnicas sólo de forma tardía usan vocalización. En fenicio hay una tendencia a que en sílaba doblemente trabada alterne una /a/ originaria con la grafía 'e', lo que se aprecia en textos neopúnicos en escritura latina (KRAHMALKOV, 2001:28). Especialmente interesante para nuestro caso es la transcripción que del fenicio **harš* da Plauto en su *Poenulus* a inicios s. II aC: *ers* / *irs*. Aunque el fenómeno no es sistemático (FRIEDRICH y RÖLLIG, 1999: 39) y propiamente este ejemplo sería por grupo consonántico a final de sílaba (lo que no parece ser el caso del original de Θερσίται¹²), de estos casos se deriva que la ε de Θερσίται no descarta su relación con Tartessos.

2.4. Carteia como presunta sucesora de Tartessos

Es conocida la creencia en época romana de que Carteia era la antigua Tartessos. Los testimonios son múltiples y repetitivos: o se afirma o se dice que algunos lo creen. Los tres testimonios principales: son Estrabón (3,2,14) quien indica que algunos llaman Tartessos a la que en su época es Carteia (τὴν νῦν Καρτηίαν), Plinio (NH 3,17) *Carteia, Tartessos a Graecis dicta* y Mela 2,96¹³: *Carteia ut quidam putant Tartessos* s. I dC. Por su parte, Hieronymus (Migne 26, 253; s. IV dC) en sus comentarios a la Epístola a los Gálatas parece hacerse eco de esos textos, *oppidum Tartesson quod nunc vocatur Carteia*, y Silio Itálico (III, 396; s. I dC) hace una referencia en ese sentido: *Arganthoniacos armat Carteia nepotes*.

Aparentemente también habría que incluir las menciones con Carp-, que parecen entenderse como erratas por Cart-. Apiano (Iber. I,2 y XI, 63; s. II dC) dice creer que Karpessos, que menciona como punto de retirada durante la guerra de Viriato y dice que está junto al mar, es la antiguamente llamada Tartessos por los griegos. Dado que Apiano es una fuente poco fiable, más interesante es Pausanias (6,19,3; s. II d.C), quien en su descripción de monumentos comenta dos cámaras votivas de bronce financiadas por el tirano Myrón a mediados del s. VII aC, indicando que, aunque él no puede asegurar que sea así, los eleos dicen que están hechas de bronce tartesio. Tras esto añade la explicación de que dicen que "Tartession" es un río de Iberia y que entre los dos brazos de su desembocadura se encuentra una ciudad del mismo nombre; que posteriormente el río se ha pasado a llamar Baitis; y que hay quienes creen que Tartessos es el antiguo nombre de la ciudad de Karpia¹⁴. El paralelismo de la explicación con la de Carteia parece confirmarnos que es la misma¹⁵.

11) Friedrich & Röllig (1999: 20 § 37) señalan cómo desde el s. II las letras oclusivas sordas simples (en la transcripción) son transcritas con marca de aspiración (así por η θ y θ, por Ϸ ch y χ, y por η f /ph y φ), mientras que son las enfáticas las transcritas sin aspiración (υ y Ϸ como t / τ y c / κ). Observan también que esa equivalencia con aspiradas se documenta, aunque no de forma tan sistemática, en los ss. V-III, con ejemplos incluso en las láminas de Pyrgi.

12) Si bien sí podría tenerse en cuenta el entorno palatal que es uno de los factores con el que Friedrich y Röllig relacionan el fenómeno. Otros ejemplos que dan estos autores son δελτα por *dalt o Αβδημο, un nombre teofórico referido a Hammon.

13) Es interesante observar que Mela había nacido a escasos kilómetros de Carteia.

14) Ταρτήσιον δὲ εἶναι ποταμὸν ἐν χώρᾳ τῆ Ἰβήρων λέγουσι στόμασιν ἐς θάλασσαν κατερχόμενον δυοὶ καὶ ὁμόνυμον αὐτῷ πόλιν ἐν μέσῳ τοῦ ποταμοῦ τῶν ἐκβολῶν κειμένην: τὸν δὲ ποταμὸν μέγιστόν τε ὄντα τῶν ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ ἄμπτωτον παρερχόμενον Βαίτιν ὀνόμασαν οἱ ὕστερον, εἰσι δ' οἱ Καρπίαν Ἰβήρων πόλιν καλεῖσθαι νομίζουσι τὰ ἀρχαιότερα Ταρτησσόν.

15) Menciono pero dejo de lado estos casos porque, aunque es posible que al final puedan ser relevantes, son minoritarios y sospechosamente tardíos. La duda puede estar entre un error en los manuscritos confundiendo una τ con una π, quizás bajo la sugestión del nombre de Carpetania o un cruce con el topónimo Calpe (CORREA, 2016: 256 y 262). Correa muestra cómo Estrabón llama por error Calpe a Carteia. Dado que Correa argumenta convincentemente que Calpe es un topónimo indígena y que Filóstrato llama Calpe a la región entre Gibraltar y Cádiz (JACOB, 1985: 263; σταδίων ἑξακοσίων μῆκος, λήγει δὲ ἐς τὰ ἀρχαῖα Γάδειρα, Vita Apolonii V,1), merece atención la posibilidad de relacionarlo con el río Cilbus y los Cilbicieni mencionados por Avieno.

Podemos concluir que entre los intelectuales del s. I d.C. estaba extendida la idea de que Tartessos habría estado sita donde Carteia, por más que las fuentes más fiables la entienden más como una hipótesis plausible, que como una certeza.

A esto hay que añadir el testimonio de Avieno sobre una isla Cartare al este de Huelva. Como se supone que es un territorio estratégico por el que combaten diversos pueblos, es verosímil seguir a Schulten y suponer que era de un tamaño no pequeño y por tanto una de las islas de la antigua desembocadura del Guadalquivir (el control del río le daría el sentido estratégico).

Dado el nombre del río y dado que a veces se nos dice que Tartessos es una isla en el río, es tentador relacionar el nombre de Cartare con el de Certis y por ende con Tartessos. Una equivalencia toponímica entre Tartessos y Cartare podría haber coadyuvado a su confusión con Carteia. De todas formas el testimonio de Avieno es siempre problemático, siendo un autor que parece haber accedido a buenas fuentes, pero mezclándolas sin acabar de entenderlas ni esforzarse mucho en ello¹⁶.

Otro posible elemento relacionado con esta serie sería Calduba, ciudad citada por Ptolomeo como turdetana que según sus coordenadas estaría algo al norte de Medina Sidonia. Es sugerente su análisis obvio Calduba, comparable con el de Corduba, los paralelos del vocalismo y lo habituales que suelen ser las oscilaciones /r/ en múltiples lenguas.

3. LA RELACIÓN CERTIS, CARTEIA Y TARTESSOS

Sabemos, pues, que la antigua relación entre Carteia y Tartessos no puede basarse en la proximidad geográfica (los textos son claros respecto a su ubicación en el Guadalquivir y en una desembocadura), por lo que o bien la confusión se debe a un capricho accidental o bien existe una causa que la ha propiciado.

La hipótesis del capricho no es descartable, pero no parece probable. Si hubiese sido un simple rumor sin sentido, extrañaría que hubiese llamado la atención a tantos autores antiguos, algunos bastante serios y, me permito observar, que no lo hacen precisamente porque desconozcan que Cart es un típico nombre de ciudad púnico, sino a pesar de ello. Es interesante observar que no se nos dice que sea una afirmación de los habitantes de Carteia.

Por el contrario, sí se puede argumentar como causa la analogía de la variante del nombre del río Tartessos como Certis: en ambos casos tenemos una alternancia c/t inicial. Especialmente si tenemos en cuenta el comentario de Pausanias y el de Hieronymus, no es imposible que efectivamente el nombre de Carteia originariamente

hubiese sido algo así como *Tarteia, pero tampoco es que necesariamente haya que deducir eso. Lo que sí sugiere es que les resultaba verosímil que un término iniciado en Cart- proviniera de un Tart- antiguo.

A partir de lo expuesto podemos hacer la siguiente recapitulación.

Que la variación fonética en la relación entre las formas tipo Tartessos y la las tipo Turdetania, permite, tal y como indica Knapp, plantear una análoga entre Cert-is y Corduba.

Que las relaciones que se hacían entre Tartessos y Carteia en el s. I dC apoyan la verosimilitud de que existiera una alternancia entre formas tart- y cart-, paralelo que permite plantearse si tanto la forma del hidrónimo Tartessos como Certis proceden de un mismo término.

Que de las variantes, todo indica que la forma Tartessos es la antigua (s. VII-VI aC), frente a forma Turdetania (s. III-II aC), pero que, aunque el hidrónimo Certis podría ser algo más antiguo que la forma Corduba, perfectamente podrían ser sincrónicos. En todo caso, la documentación de variantes Turta /Turtutania indica que en el s. II a.C, incluso a finales, todavía existían formas con /t/ en vez de /d/, lo que supone otro paralelismo frente a las formas Certis/ Corduba. Esto puede interpretarse tanto como arcaísmos que estuvieran cayendo en desuso en favor de las formas con dental sonora que fuesen de origen reciente, como reflejo de una diferenciación dialectal en la que la forma que finalmente se normalizara en latín fuese la del dialecto de la capital de la Bética Corduba (con /d/).

Que, dado que la mención de Tito Livio a Certis se refiere a cuando los romanos en la guerra púnica operan en la zona entre Córdoba y Jaén¹⁷, resultaría que las formas con T- inicial son occidentales, mientras que las formas en C- (Corduba, Carteia, Certis) orientales¹⁸. No es un dato concluyente, pero sí coherente con una interpretación dialectal.

4. VARIACIÓN CRONOLÓGICA Y GEOGRÁFICA

Aunque es poco lo que se puede precisar con razonable seguridad, hay algunos datos pertinentes.

De las formas antiguas tenemos dos. La más antigua sería Taršiš, que correspondería a la transmisión fenicia del nombre. Esto se ha argumentado además con las formas Tarseio y thersites en uso al menos en las ss. IV-III aC.

De acuerdo con Tsirkin (1986: 181) la mención más antigua en la Biblia a Taršiš sería el momento de redacción del Proto-Isaías en la segunda mitad del s. VIII. En todo caso la fecha más segura de uso la da la mención asiria de Tarsis(i) hacia el 670 aC. Si el nombre fuese una forma incorporada a la lengua fenicia durante los contactos iniciales, podría provenir del s. IX aC¹⁹. En este

16) En e mismo sentido, al revisar las menciones a la zona tartesia. De Hoz (2010: 313, en especial n. 263) encuentra tantas contradicciones que concluye: "parece como si Avieno hubiese pegado pasajes de distintas fuentes sin una idea clara de lo que pretendía describir."

17) Livio 28,22,1 refiere que Marcio cruza el Baetis, del que dice que los del lugar lo llaman Certis, y que se le entregan dos ciudades sin resistencia. Inmediatamente después menciona el ataque a Astapa (Estepa) que se encuentra casi justo al sur de Córdoba. La acción que describe justo antes de este cruce del Guadalquivir es la toma de Cástulo. Así la denominación Certis se situaría entre Linares y Córdoba.

18) Con todo, ténganse presentes las posibles excepciones de Cartare y Calduba.

19) Sigo aquí una datación baja. Koch (2004: 36) defiende que algunas referencias bíblicas a navegaciones a Taršiš en época Salomón (ca. 950 aC) provienen de los anales reales y por tanto son fidedignas. El que se hagan cada 3 años apunta a una fase pre-colonial por lo que considerar, como hace Koch (2004: 36), que el nombre se adapta al fenicio en el s. X no es inverosímil. De hecho Torres Ortiz (2014: 260s) indica algún caso aislado de material oriental del s. X en la Península, pero, sobre todo, diversas fíbulas de codo tipo Huelva en Chipre, Fenicia e Israel desde finales del s. X.

planteamiento, la forma fenicia pudo haberse conservado fosilizada independientemente de la evolución de la indígena hasta los testimonios Tarseio y Thersites.

Es decir, es posible que, cuando posteriormente los griegos contactaran, el nombre indígena ya hubiese cambiado fonéticamente. La toma de contacto griega se produce al menos 200 años después de la llegada de los fenicios, con el viaje de Kolaiois hacia el 630²⁰ y los foceos algo antes del 540. Sus dos menciones arcaicas vienen a ser ligeramente posteriores a ambos. Poco interés histórico tiene la mención del poeta siciliano Estesícoro (ca. 600 aC) al río Tartessos; pero posiblemente nos marca el momento en que se forma el término. Más concreta es la analogía poética de Anacreonte, seguramente de la segunda mitad del s. VI, sobre reinar en Tartessos que implica que era un término bien conocido entre su público. Por las fechas, ser un jonio de Teos, ciudad muy próxima a Focea, y haber huido de la invasión persa, podría recoger directamente la fama del viaje foceo.

El nombre aparece en autores del s. IV como Aristóteles o Teompompo, aunque entonces ya podría corresponder al uso léxico de un término geográfico, ya fijado en la lengua griega como una reliquia.

Aunque a menudo se toma la 'ss' como si fuese simplemente una 's', la realidad es compleja. Se trata de un fonema que en unos dialectos se escribe efectivamente como σσ, pero en otros, como el ático, como ττ, mientras que en algún signario tuvo un signo propio²¹.

Históricamente este sonido suele proceder de grupos palatalizados como -ky o -ty- ante vocal. Tal tipo de origen suele dar como resultante un fonema africado dental, a veces palatal (/ts/ o /tʃ/, que es una 'ch' castellana) lo que es congruente con sus grafías en griego. Una de las evoluciones normales de este fonema es la deafricación pasando a ser un fonema fricativo como /s/, tal como a la postre ocurre en griego. Dado que la pronunciación fue evolucionando con el tiempo es difícil dar una interpretación exacta a cómo sonaría hacia el 640 en Samos, aunque por ser una fase temprana y tener en escritura jonia un signo propio, presumiblemente fuese todavía una afrificada.

Como derivación púnica tendríamos el nombre geográfico de Tarseios (ca. 348) y Thersites (ca. 210). En el primero es difícil ser tajante al no saber la parte que proviene del topónimo "oficial" púnico, ni la parte de la grafía latina (donde 'ei' está en proceso de ser una 'i' larga), ni la de la griega (donde en época de Polibio 'ei' se pronuncia 'i' larga). En el segundo, la 'th' se explica según la fonética púnica, como quizás también la vocal 'e'.

A finales del s. III volvemos a tener una nueva situación de primer contacto y una tercera adaptación directa del nombre tras la fenicia y la griega. En este momento, entre el 200 aC y el 100 aC, tenemos unas formas que podríamos llamar recesivas, ya que luego desaparecen: las formas tipo Turta (Catón) y Turtutania, Turtos y Turtutanos (Artemidoro, ca. 100 aC).

De esta época sería también la mención a Corduba,

mientras que, si entendemos (como parece verosímil) que el término Certis se corresponde con el momento de la acción que describe, se situaría a finales del s. III. Cuando se funda la Corduba romana (ca. 160 aC) ya se llamaría así, pues es lógico suponer que se estableció una forma oficial sobre el nombre indígena, pero no es descartable que a finales del s. III se llamase algo como **Cortuba o **Certuba²².

Desde finales del s. I aC y en el s. IdC aparece claramente la mención a Turdetania y los turdetanos, destacando las de Estrabón. Pero posiblemente este nombre se remonta a mediados del s. II aC, ya que Estrabón cita que según Polibio los turdetanos son diferentes de los túrdulos, sin señalar que los llame de otra manera.

Finalmente, al menos entre Estrabón y Plinio, es decir, desde finales del s. I aC y en el s. I dC, está extendida la teoría de que Carteia es la ciudad que antiguamente había sido la famosa Tartessos.

Es interesante el que podríamos hacer una distinción geográfica: nombres como Tartessos (río, territorio y ciudad) tienen predominio en el Bajo Guadalquivir, aunque al menos la forma túrdulos debiera corresponder más al interior; nombres como Corduba y Certis corresponden al Alto Guadalquivir. Si tomamos en consideración que Carteia se considerase como de esa variante la distinción sería más de occidental, frente a oriental.

5. RESUMEN DE LOS FONEMAS Y SUS VARIANTES

De acuerdo con lo comentado podríamos elaborar un primer esbozo provisional:

Primer fonema, consonante: antiguo T, también moderno; posible variante al menos moderna "interior" u "oriental" C. El testimonio aislado 'th' es pronunciación púnica.

Segundo fonema, vocal: antiguo, múltiples testimonios coincidentes en A. Documentado todavía en el s. VI como A y quizás hasta el s. IV aC, según el segundo tratado romano-cartaginés, salvo que sea una denominación fosilizada púnica. Posteriormente A aparece sólo como forma histórico-literaria. Moderna: formas U en el Bajo Guadalquivir y para las posibles variantes O/E en el Alto. Testimonio púnico en 'e' quizás explicable por la fonética púnica.

Tercer fonema, consonante: unánimemente transcrito con formas de R.

Cuarto fonema, consonante: forma más antigua una sibilante, pero sólo documentada en formas dependientes del nombre fenicio. Esta forma se sigue documentando en formas probablemente derivadas del nombre púnico en s. IV y finales del s. III. Forma antigua, griega, como T, documentada en s. VII y VI y posteriormente conservada como término griego. Formas modernas: se encuentra inicialmente como T y aparece coexistiendo con variantes sonoras en forma de D hasta que sólo sobreviven éstas.

Quinto fonema, vocal: muy problemático de identificar.

20) Si seguimos lo expuesto por Pausanias sobre la cámaras hechas por el tirano Myrón de Sición con bronce tartesio, esto habría de ser anterior, poco después del 648; pero parece ser una confusión de Pausanias (o de sus informantes) y que el tesoro en sí es de mediados del s. VI (SKALET, 1923: 50).

21) Es conocido el signo llamado 'sampi' en la variante focea (que es adoptado en la escritura greco-ibérica) o el uso en la cretense de una forma de 'xi'.

22) No parece fiable la mención tardía en el poema sobre la guerra púnica por Silio Itálico (III, 401) a Corduba.

Tal vez de cantidad larga y probablemente de timbre anterior, entre /e/ e /i/²³.

Aunque la mayor parte de las referencias son de dudoso uso para identificar esta vocal, por estar condicionadas por aparentes sufijos o terminaciones, existen algunas posibles aproximaciones. Podríamos proponer una -u-basándonos en “túrdulo” y la forma Turtutania; pero, aunque defendible, plantea evidentes problemas.

Más sólido parece proponer una ‘i’ basándonos en Tarsis, Tarsis(i) e incluso Certis. La forma hebrea apoya dicha vocalización al usar una ‘yod’, lo que ya era entendido como i larga (que es la interpretación más evidente) en la Septuaginta y en Josefo. De la forma asiria, cabe decir que la lectura con i es la más probable, pero que, como en el cuneiforme acadio es normal que los signos silábicos tipo -CV- en i se usen también para en -e- y entre ellos está precisamente ‘si’, no sería imposible proponer una lectura Tarses(e). Esto, claro está, tiene el interés de coincidir con la vocalización griega de Tartessos.

Así las cosas, hay que concluir que la identificación de la segunda vocal es problemática. Como en diversas lenguas es relativamente normal la oscilación entre alófonos de /e/ y la /i/, esta oscilación podría tener que ver con las soluciones “fenicia” y griega. Puede también intentar relacionarse una aparente realización /u/ posterior suponiendo una asimilación progresiva cuando la primera vocal se convirtió en /u/. Ésta última posibilidad es relativamente más fácil si la vocal originaria indígena fuese /i/ (más fácil de relacionar diacrónicamente a la vez con /e/ y con /u/), pero es todo muy inseguro.

Sexto fonema, consonante: aparece claro en las formas antiguas, pero no es evidente su relevancia porque en las formas modernas no se encuentra, al menos de forma incontrovertible. En la forma hebreo-fenicia es una ‘shin’, en la forma griega la doble ‘ss’. En esto hay dos cuestiones.

Primera: aunque se ha argumentado que el fonema de la š fenicio fuese una sibilante simple (KRAHMALKOV, 2001: 25) no es una atribución clara ni sabemos si sus indicios se pueden extrapolar al fenicio del s. IX aC. La pronunciación en hebreo bíblico presenta el problema adicional de que originalmente usaban un mismo signo para dos fonemas (/š/ y /ś/). Tal y como indica Rollinger (2008: 687 y 692) la forma asiria con grafía simple se corresponde a /š/²⁴. En todo caso, el dato que sí es pertinente es que la ‘s’ neo-asiria, que se corresponde regularmente con la š hebrea, es la que se usa cuando se transcribe la ‘sigma’ de nombres griegos²⁵.

Segunda: que la terminación -essos es muy problemática. La ‘ss’ posiblemente sea un sonido africado sordo, por lo que podría intentar relacionarse con la š del testimonio hebreo. Pero es inseguro si esto nos da información real, puesto que es un final típico en la toponimia griega

(pre-helénica) y desconocemos el alcance de la reinterpretación²⁶.

6. TARŠIŠ Y TARTESSOS

La relación lingüística entre ambos términos es difícil de establecer. En principio, era mi intención tratarla de forma somera, pues lo consideraba de interés secundario y nos remonta a una fase primitiva para la que los datos son mucho más escasos (con Taršiš nos podríamos estar remontando a un proto-tartésio tres siglos anterior a la lengua de las estelas tartesias). Sin embargo, hay algunas cuestiones interesantes.

En los últimos años a este tema se le ha prestado poca atención. Incluso hay quien simplemente ha despachado la cuestión afirmando que la relación entre ambas formas es imposible. Una notable excepción es el estudio de Villar (1995) sobre las diversas variantes de los nombres de Tartessos en el que hace un repaso bastante exhaustivo y usa referencias antiguas (como Schulten) que otros optan por olvidar. Pero es curioso que no preste atención a la solución de Schulten al problema de la sibilante, sino que se conforme con suponer que “*los fenicios hicieron su adaptación a partir de *Tartis con el resultado de Tarsis por asibilación de /t/ ante /i/*”.

Para mí esta solución presenta un problema. Villar (1995: 251) considera improbable que la asibilación fuese indígena por una serie de indicios toponímicos²⁷, pero resulta que mientras que apenas tenemos datos de las lenguas de la zona tartesia, del fenicio tenemos muchos más datos. Como no encuentro ninguna referencia a tal fenómeno, que hubiese de ser evidente dados los fenómenos de apofonía de esta lengua, me parece una hipótesis descartable.

Otra propuesta de explicación, que tiene algunos puntos en común con la de Villar, es la de Lipińsky (2001: 248). Tiene el problema de basarse también en criterios genéricos y que cuando busca ejemplos lo haga lastrado por un conocimiento superficial de lo paleohispánico. Lipińsky parte de que el final en -essos representa una adaptación griega de un topónimo acabado en s o en š para proponer que el original fuese Tartis o Tartiš. De la sibilante dice que puede haber pasado la s a š por la i anterior, mientras que “the opposition “t/š” may be explained by a different perception of the consonant following r/ř, possibly because of a dialectal palatalization of -ti > -čī.”

Al planteamiento de Villar y de Lipińsky cabe hacer una observación. Si reconstruimos el momento de formación original de los nombres, cronológicamente las formas con sibilante son anteriores a las formas con dental, por lo que resultaría más defendible suponer que el fenómeno haya sido justo el inverso al que proponen: una depalatalización²⁸

23) Obsérvese que en turd-et-ano tenemos un sufijo -et- y en Tartessos otro -essos, por lo que dan poca información. Más interesante es Turtam, donde puede considerarse que se ha asimilado a la primera declinación latina al entenderse como nombre de ciudad, pero no hubiese sido imposible adaptarlo como **Turtim.

24) Friedrich & Röllig (1999: 25) precisan que normalmente la /s/ del Semítico Occidental (que incluye fenicio y hebreo) es transcrita en neosirio con signos de <š>, mientras que la /ś/ con grafemas de <s>. En cambio la transcripción en neobabilonio es al revés.

25) En Röllig 1960 encontramos casos como An-ti-gu-nu-us (Antigonos), I-si-te-ú-i-su (Isitheos) o An-ti-i-pa-at-ru-su (Antipatros).

26) Koch (2004: 179) indica que Sieglin (1934) a partir del estudio de las variantes de los manuscritos demostraría que el original griego era con una única ‘s’ Ταρτησός, que tardíamente se habría asimilado al sufijo con doble s. El caso merece una revisión actualizada, pero es interesante observar que en los topónimos turdetanos se encuentran consonantes geminadas y en concreto grupos -SS-, por más que no tiene por qué ser el mismo fonema.

27) Principalmente por Baetis que, como veremos en la nota 23, tampoco es tan buen ejemplo.

28) Es curioso que, si tomamos el testimonio del castellano donde de una /k/ palatalizada inicial por asimilación regresiva de la vocal

o incluso una deafricación de una africada dental originaria. Naturalmente la alternativa sería suponer la predominancia inicial de un dialecto palatalizante, luego substituido por otro que no palatalizaba.

En todo caso, mencionamos ya en el apartado anterior la posible semejanza fonética entre la š fenicia y la 'ss' del sufijo '-ssos' de la forma griega, como palatales²⁹. Por ello es razonable preguntarse si la base para la reinterpretación griega pudo haber sido un fonema nativo similar. Podríamos plantear como hipótesis más integradora de los datos una equivalencia de 'taršiš' con $\tau\alpha\rho\tau\eta\sigma\sigma$ / $\tau\alpha\rho\tau\eta\tau\tau$, con posterior tematización al formar el nominativo.

Si esto fuese así, podríamos contar con otro factor adicional: el de una posible asimilación o disimilación. Es decir: la forma originaria pudo ser del tipo $\tau\alpha\rho\tau\eta\sigma\sigma$ y luego asimilarse la segunda t dando algo que sonara como 'taršiš'. Si damos prioridad al valor presumiblemente originario del fonema griego (/tʃ/ o /ts/) sería muy efectista la opción contraria: que tuviésemos una forma originaria $\tau\alpha\rho\tau\eta\tau\tau$ que por disimilación de la africación pasase a $\tau\alpha\rho\tau\eta\sigma\sigma$. La primera sería la explicación de la forma fenicia, la segunda de la griega y explicaría la sufijación que se le da.

Aunque esta posibilidad merece ser tenida en cuenta, es muy problemática. Incluso aunque no nos preguntásemos si no sería más esperable una africada 'tsade' fenicia, ni la disimilación de africadas es precisamente habitual, ni tampoco su paso a oclusiva³⁰.

Por el contrario, hace casi un siglo Schulten propuso una solución plausible que parte del principio elemental de la reconstrucción lingüística de que cuando en dos lenguas tenemos dos reflejos distintos de un fonema de un original desconocido y uno de ellos no puede derivarse del otro, entonces puede que ambos procedan de un tercer fonema³¹.

Schulten (1979 = 1945: 34) busca un fonema que pueda ser interpretado como fricativo y tomado por sibilante, mientras que también pueda derivar en una dental sorda. Se trataría de una dental fricativa espirante para la que da el nombre de moda en la época 'thorn'.

Aunque Schulten expresa la idea de forma algo tosca e imprecisa (está claro que no es semitista) es consistente. Hay que observar que tanto hebreo como arameo, aunque usasen el repertorio de letras del fenicio, tenían más fonemas y, en vez de crear nuevos, optaron por usar signos para más de un fonema.

A diferencia del fenicio, en antiguo arameo (ca. 950-600 aC) se conservaba todavía el fonema interdental fricativo

sordo /θ/ y para éste se usaba precisamente el signo fenicio š (CREASON, 2008: 113s). De hecho, este fonema cananeo había pasado en fenicio a fusionarse con š precisamente (FRIEDRICH & RÖLLIG, 1999: 10; KRAHMALKOV, 2001: 25) como también en hebreo.

En la fase posterior del arameo (araméo imperial) este fonema se fusionó con /t/ y Creason indica además que los fonemas que cambiaron de sonido estuvieron oscilando la grafía durante un tiempo (de esa manera podríamos tenerlo escrito š o t). Respecto a /θ/ (en notación /t/) Lipińsky (2001: 127) precisa que las primeras evidencias de la nueva grafía se encuentran en el s. VIII aC, pero que el fenómeno parece tardar varios siglos en incluir a todos los dialectos arameos.

De esta manera habría resultado normal que un sonido del tipo /θ/ (en un eventual 'tarθ' o 'tarθi') fuese escrito por fenicios con el signo š y transmitido así al Próximo Oriente. En fenicio es normal que este signo o fonema acabe siendo una sibilante simple /s/, mientras que por el arameo tenemos documentada la tendencia a ser reinterpretado como /t/. Esto último nos sirve también como paralelo a una posible evolución indígena del término.

Aunque Schulten no lo comenta, se me ocurre una posible objeción. Puede plantearse la duda de por qué entonces los griegos no lo hubiesen entendido como θ $\tau\alpha\rho\theta\eta\sigma\sigma\acute{o}\varsigma$. En esto hay varias cuestiones. La primera es recordar que pese a escribirse igual que el signo de la AFI, θ en griego es una oclusiva aspirada (una /t/ con apéndice aspirado), no una fricativa. La segunda es que, al proceder de un contacto unos dos siglos posterior y encontrarse posteriormente en turdetano como /t/, es posible que el sonido nativo ya fuese menos fricativo o incluso ya plenamente oclusivo.

Un paralelo interesante lo encontramos en las adaptaciones griegas del topónimo fenicio Tiro (LIPINSKY, 2001: 127) que originariamente tiene una 'tsade' inicial. En un primer momento se adapta como Tύροϛ , mientras que en época posterior se produce una segunda adaptación como Σουρ ³². Esto es un ejemplo de cómo un mismo nombre puede aparecer adaptado tanto con 't' como con 's' a partir de un tercer fonema.

En todo caso, dado que en arameo tenemos un fonema /θ/ escrito con el signo š , el cual se va convirtiéndose en /t/, mientras que en el nombre de Tartessos tenemos una 't' resultante (clara hacia el 200 aC) que proviene de un sonido diferente a /t/ que los fenicios transcriben con š , sería coherente con la evidencia suponer para el tartesio (o

siguiente acabó por depalatalizarse dando como resultado en dialecto estándar /θ/, esta teoría resulta compatible con la que explicamos a continuación.

29) Conviene ser consciente de que el griego y sobre todo el latín tienen un repertorio gráfico muy limitado para representar sonidos sibilantes, por lo que la información que dan es muy imprecisa. Tal y como comentan Friedrich y Röllig (1999: 26) usan la σ / σ básicamente para toda sibilante fenicia, salvo para 'z', para la que tienen las opciones ζ / $\sigma\delta$ / $\delta\sigma$ y z / sd . En este caso asumimos que la doble $\sigma\sigma$ / $\tau\tau$ nos lleva al sonido africado, pero en el caso de que, como a veces se ha sospechado, tuviéramos una reconstrucción del topónimo a partir de la analogía de los egeos, cabrían múltiples interpretaciones.

30) Podría plantearse una deafricación generalizada (fenómeno que sí es corriente) y que, bien por tratarse de dos fonemas africados diferentes, bien por un refuerzo articulatorio de la consonante en posición final (otro fenómeno relativamente normal) se hubiese mantenido sólo la última como africada. Sin embargo, tampoco acaba de funcionar: la solución típica de las deafricaciones es el paso a fricativas (como pasó con diversas africadas del castellano medieval), no a oclusivas. De la misma manera en griego la 'tt' / 'ss' acaba siendo una sibilante.

31) Koch (2004: 180) tiene un breve comentario en el mismo sentido recogiendo una sugerencia personal de Untermann sobre la posible existencia de un fonema indígena que los extranjeros pudieran interpretar tanto s como t. De los dos ejemplos de alternancia que plantea Koch (Baet-is / Baes-ippo; Torsinno / Turtumelis) sólo el primero merece tenerse en cuenta, puesto que el segundo es de lengua ibera y del norte. Aunque es interesante la idea de comparar el hidrónimo Baetis con los topónimos en Baes-, dista de ser concluyente y el paralelo con Baesuris resta credibilidad a que Baes- fuese una variante palatalizada de Baet-.

32) En este punto sería interesante si se pudieran localizar nombres arameos transcritos en inscripciones griegas previas al 600 a.C.

proto-tartésio) del s.X-VIII un fonema /θ/ o similar, que en el s. VII hubiese evolucionado también a /t/ o estuviese en un estadio muy avanzado de su evolución.

Esta teoría de una fricativa espirante originaria tiene la ventaja adicional de que podría usarse como explicación de la variante tardía en la dental sonora D, quizás como reinterpretación del rasgo de fricación. Además, si efectivamente la segunda T de Tartessos era originariamente un fonema diferente a la primera, su evolución divergente tendría una explicación sencilla.

En definitiva, con los datos actuales parece que la hipótesis más sencilla es una revisión de la propuesta de Schulten. La forma originaria podría haber tenido una base del tipo 'Tarθ-i' o 'Tarθ-e'. Más dudas caben para reconstruir la forma hebreo-acadia completa: 'Tarθ-is' / 'Tarθ-es' / 'Tarθ-ish' o incluso 'Tarθ-etj', aproximándonos al máximo a la forma griega. Debe notarse que las grafías semitas, aunque la desaconsejan, no demuestran incontrovertiblemente que no haya una vocal final: en acadio puede leerse tanto *tarsis* como *tarsisi*, por más que en hebreo preferiríamos una 'mater lectionis' final.

Para estas hipótesis el problema es la escasez de datos de contraste y el que estaríamos hablando de hipotéticos fonemas proto-turdetanos no contrastables con la información turdetana. En todo caso, lo que queda establecido es que la relación entre ambas formas, con dental o con sibilante, es posible.

7. EXPLICACIONES FONÉTICAS 1: EXPLICACIONES QUE NO ENTRAN EN LA RELACION ENTRE TARTESOS Y CERTIS

7.1.a. Consideraciones generales

En este apartado trataremos de las alternancias (gráficas) fonéticas ya conocidas. El paradigma de la comparación sería el formado por el contraste entre Tartessos y Turdetania. Es decir, básicamente la diferencia de vocal (a/u) y de la consonante dental (t/d). Éstas han sido estudiadas en diversas ocasiones, normalmente con analogías de inspiración indoeuropea. Lo que sin embargo no se ha hecho es un análisis teniendo en cuenta los datos turdetano-tartésios.

Así, no se he tenido en cuenta el análisis de estructuras de topónimos efectuado por Correa (2002) en el que destacaba un curioso fenómeno de las oclusivas orales: prácticamente sólo pueden empezar en B, T y C, pero no en P, D y G.

También tenemos algún dato relativo al tartésio monumental de los ss. VI-V³³, en especial sobre vocalismo de los aparentes onomásticos: en sílaba inicial es muy frecuente la presencia de A, pero rarísima en E (RODRÍGUEZ RAMOS, 2005-2009: 95; con listados en nota 21 y p. 96); la E en cambio es muy frecuente en posición final, aunque tal vez como una desinencia en

concordancia; y hay sospechas de una cierta fusión entre las vocales posteriores O/U. En el porcentaje vocálico de inicial (donde puede haber algunas dudas respecto a lo que se entiendan diptongos o secuencias vocálicas) además de clara preponderancia de vocalismo /a/ e insignificante presencia de /e/, hay un cierto equilibrio entre /i/, /o/ y /u/, aunque la /o/ parece algo más frecuente³⁴.

Hay dos aspectos interesantes en estas desproporciones estadísticas. La primera es que esta distribución encajaría con una lengua que originariamente tuviera tres timbres vocálicos (es decir /a/, /i/ y /u/) y estuviera desarrollando secundariamente /e/ y /o/. La segunda es que las limitaciones de posibles inicios consonánticos observadas por Correa, donde las oclusivas sólo se oponen por el punto de articulación, pero no por el rasgo de sonoridad, podrían ser una explicación sencilla a la adaptación del fenicio a la escritura tartésica (y paleohispánica en general), donde se mezclan oclusivas sonoras y sordas fenicias para un mismo valor transcrito (y supuestamente un único fonema), habiendo coadyuvado a su vez al sistema de escritura redundante.

Es interesante observar que, si utilizamos el listado de topónimos del estudio de Correa se encuentra una distribución vocálica similar a la comentada de las inscripciones. Hay clara preponderancia de A y, en un conato de ponderar el listado eliminando elementos repetitivos (lo que afecta especialmente a los iniciados por l) la distribución vocálica es la que sigue: A 13 (o 16 si contamos 3 Al), E 2, l 6, O 10 y U 8. Los detalles de la ponderación pueden discutirse y revisarse, pero la visión de conjunto es clara y es muy similar a la de los elementos presuntamente onomásticos de las estelas del tartésio monumental.

Este paralelismo y, en menor medida, el que las severas restricciones en el uso de oclusivas iniciales pueda relacionarse con la peculiaridad del sistema de escritura son dos argumentos utilizables para sugerir que la lengua de las estelas fuese similar a la lengua turdetana. También nos puede servir para entender mejor la lengua turdetana y para contextualizar las hipótesis de relación entre los topónimos.

Respecto a las limitaciones de inicio de topónimos descubierta por Correa (2002), es tan singular que debiera tener una explicación fonética precisa. Recuerda un modelo de rasgo de tensión articulatorio. El problema es que falta por dar una explicación clara al mismo puesto que, si fuese un fenómeno de tensión consonántica posicional, habría que justificar que tengamos B- en vez de P-.

Sí que resulta llamativo el gran parecido entre las limitaciones de inicial turdetanas con las que se analizan en Blevins (2004: 176), en especial porque da una posible explicación. Blevins trata de algunas lenguas que no tienen oclusivas sonoras en inicio de palabra y plantea la posible relación con la distinción de cantidad, puesto que las

33) Denominación y datación indicadas en Rodríguez Ramos (2015: 126 y 128).

34) Para el tema que nos atañe, dos de los aparentes onomásticos iniciales (*solo-ir* J.11.3 y *saloi* J.12.4) podrían ser indicio de una alternancia a/o similar a la de Tartessos con Turdetania. A nivel toponímico hay otras dos a tener en cuenta: OBA con UBA y con IPO, IPPO, IP. La primera es bien conocida. Respecto a la segunda, se suele analizar como un elemento diferente a UBA, pero el uso prácticamente equivalente en la toponimia y el que OBULCO en escritura indígena aparezca como *ipolk* sugiere una relación y quizás una identidad (CORREA, 1983; en especial p. 111 donde remite a la idea de Untermann). Personalmente sospecho una alternancia morfológica, como podría ser una reduplicación de la consonante que supusiera una alteración la vocal ('ip' < *ubb-), fenómenos similares son típicos (pero desde luego no exclusivos) en lenguas semitas y una alternancia de la duración consonántica es un recurso morfológico conocido, por ejemplo para construir un plural.

oclusivas sordas suelen tener una duración acústica mayor que las sonoras, pareciéndose en eso a las geminadas. Indica que este tipo de limitación en posición inicial podría relacionarse con lenguas en que la distinción de oclusivas se base en la cantidad, con consonantes geminadas frente a no geminadas. En estos esquemas es normal que la oposición se neutralice en posición inicial, donde es normal una degeminación.

Naturalmente habría que analizar en turdetano el papel de las oclusivas sonoras en interior de palabra, pero es remarkable la presencia precisamente de consonantes geminadas en las transcripciones de los topónimos meridionales (como Acci, Baesucci, Callet, Cappa, Laccipo, Nabrisa, Osset, Ossigi, Ossonoba, Tucci, además de los diversos casos de 'ippo' coexistiendo con variantes 'ipo') y en antropónimos meridionales (como Attenius, Attita o Broccus)³⁵. La cantidad consonántica también podría tener (de forma similar a como sucede en las lenguas semíticas) una función morfológica si tenemos en cuenta la sospecha de que el uso similar en los topónimos de 'oba' y de 'ippo' fuesen formas de una misma palabra, donde 'ippo' fuese el plural de 'oba' (Rodríguez Ramos, 2022: 123, n. 29).

Además, si la distinción entre oclusivas era por cantidad y no por modo de articulación, esto sería congruente con el sistema de escritura redundante del tartésico; puesto que la escritura fenicia no marca la cantidad consonántica (ni como signo doble), mientras que para el tartésico serían indiferentes las tres variaciones por modo de articulación (sorda, sonora y "enfática") y, por lo tanto, equivalentes.

En su estudio sobre topónimos Correa (2002: 138) trata también de estas geminaciones como "una particular articulación de las oclusivas sordas (de ahí las oscilaciones gráficas), presente sólo en interior de elemento toponímico", pero sin profundizar en su papel fonológico. Tal vez lo considera un fenómeno alofónico. Yo diría que, dadas las limitaciones de consonantismo inicial, la cantidad consonántica sí debiera de ser un rasgo fonológico pertinente en turdetano y que quizás lo alofónico sea el rasgo de sonoridad. Naturalmente determinar esto último requeriría un estudio específico bastante complejo, pero pienso que este planteamiento lingüístico es la propuesta más interesante que se puede hacer a partir del descubrimiento de Correa.

Vistas estas cuestiones contextuales, retornando a los términos de este estudio, puede verse, tal y como observa Knapp, la analogía entre la evolución de la vocal y la sonorización de la segunda dental entre Tartessos y Turdetania, y las de como entre Certis y Corduba; lo que supone un apoyo mutuo.

El problema es que si, como hace Knapp, se considera que esta relación no es problemática, es porque existen muchas explicaciones planteables plausibles; pero precisamente por eso se hace difícil dar una explicación concreta que nos aporte información lingüística.

En primer lugar, la forma inicial. Por cronología de la documentación parece que entre las dos la forma previa sería con vocalismo no posterior (o directamente A si estimamos la forma Cartare) y segunda dental sorda³⁶.

De este modo TART- y tal vez CERT-. Como siguiente factor tenemos la rótica R, que puede utilizarse tanto para explicar una alteración de la vocal acompañante, como una sonorización progresiva que alterase la segunda dental en D. La palabra clave es "puede" y el problema (menor) es que en principio es más esperable el que abra la vocal que el que la cierre o que la haga posterior.

El que el vocalismo fuese en A no es problemático, pues hemos visto que desde la fase del tartésico monumental (ss. VI-V) era el timbre vocálico predominante en primera sílaba. Por el mismo motivo, no resulta tan conveniente el vocalismo de la forma CERTIS. Es un inconveniente a anotar, pero no parece decisivo. Además de que es un testimonio tardío, podría sospecharse que fuese un dialectalismo del Alto Guadalquivir.

En todo caso, a modo provisional, no parece que un vocalismo átono sea la explicación del cambio vocálico³⁷. Es decir, aunque para un "oscurecimiento" de la vocal A podría ser un factor típico la falta de acento, hay datos discrepantes: la ulterior evolución de los topónimos en OBA apunta a que no tenían acento en la O (ésta cae en el paso de Obulco a Porcuna y de Onoba a Huelva, p. ej.).

7.1.b. El problema del segundo fonema dental

Para entender la aparente sonorización de la dental que encontramos entre Tar-t-essos y Tur-d-etania hay que atender primero a la diferencia fonética que existía inicialmente entre ambas 't' de acuerdo con la forma hebrea Tar-š-iš. Para el fonema primigenio parece haber dos soluciones plausibles.

Pudo haber sido una dental palatalizada (algo relativamente natural si le seguía una /i/), mientras que una posterior depalatalización es un fenómeno fonético no extraño. Esto tiene a su favor el que en tartésico monumental hay algunos indicios que apuntan a una palatalización o cuanto menos de tratamiento especial de las oclusivas relacionadas con /i/ (RODRÍGUEZ RAMOS, 2002a: 39-40 y 2002b: 211), pero en los topónimos turdetanos no parece apreciarse el fenómeno. Así pues, aunque teóricamente posible, es un tipo de fenómeno para el que esperaríamos que hubiese dejado un rastro más claro.

La segunda opción es un fenómeno paralelo al del arameo: en tartésico o proto-tartésico habría existido un fonema /θ/ y el hidrónimo habría empezado por 'tarθ-'. De acuerdo con la ortografía fenicia, este sonido habría sido representado mediante Š, tal y como se hacía con el equivalente arameo incluso en el propio arameo. En el s. VII este fonema tartésico estaría más cerca de /t/ o sería ya /t/ (siguiendo una evolución paralela a la del arameo) y aparecería como 't' en griego y posteriormente en latín.

Ambas propuestas de solución son plausibles, por más que me parece preferible la segunda.

7.1.c. El paso de 't' a 'd'

La importancia que tiene la correcta identificación del fonema que acabamos de tratar radica en que, si cuando tiene el paso de 't' a 'd', este fonema (que en principio no habría sido una /t/) ya se había fusionado con /t/ o, si por el

35) Los casos son bien conocidos, los ejemplos los he seleccionado a partir de De Hoz 2010.

36) En este punto no entramos en si la forma hebrea y púnica atestiguan una variante aún más antigua que explique la sibilante.

37) Alternativamente podrían plantearse dos formas derivadas de la misma raíz pero con diferente matiz semántico con apofonía: para el nombre del río (Tartessos, Certis) nunca tenemos una vocalización posterior, que sí tenemos cuando se trata de poblaciones (Turdetania).

contrario, seguía siendo un fonema distinto pero confundido por griegos y romanos con /t/.

De esta disyuntiva se derivarían dos planteamientos básicos. El primero explicaría la sonorización a partir de un fonema que seguía siendo diferente a /t/. El segundo la explicaría suponiendo que ese fonema se había fusionado con /t/.

A priori parece más sencillo el segundo planteamiento y suponer que efectivamente las fuentes clásicas aciertan cuando usan una 't' y que por consiguiente el presunto fonema previo ya se habría fusionado con /t/. Es una hipótesis que no requiere correcciones sobre la evidencia y supone simplemente una sonorización de /t/ en /d/. Sin embargo, esta interpretación no es tan sencilla, puesto que, como veremos, no parece haber una explicación concreta de contexto fonético satisfactoria.

Por su parte, para el segundo planteamiento no parece fácil dar una interpretación concreta a la cuestión de las grafías inexactas. Es posible que romanos y griegos usasen un signo de 't' para otro fonema parecido, pero parece extraño que de haber sido una palatal o un /θ/ no se localicen variantes tipo S o TH³⁸. De no ser ese tipo de fonema, entonces habría que proponer uno diferente que pudiera haber sido confundido en ambas lenguas. Sabemos que griegos y romanos solían transcribir la 't' enfática púnica como 't' (la normal como 'th'), pero esto no aclara gran cosa; pues faltaría tanto precisar su valor fonético tardío como estimar su viabilidad en tartésico. ¿Suponemos que tenía un tipo de "enfática" (faringal, cerebral o como fuera) que acabase siendo /d/? Si bien lo segundo sería viable, lo primero parece difícil de aceptar. Además, cualquier fonema que se proponga debiera ser compatible también con la interpretación sibilante fenicia. La cuestión presenta muchas sutilezas. Veamos con todo qué se puede proponer.

Empecemos primero por revisar el primer planteamiento, según el cual la sonorización final no sería por un motivo contextual, sino porque fuese un fonema diferente a la 't' inicial. En ese sentido iba la interpretación de Schulten como un 'thorn' del germánico.

Este paralelo encajaría con su evolución fonética en lenguas germanas, como la pronunciación en inglés del artículo con grafía arcaizante 'the' o el equivalente más claro en alemán 'der'. Pero este paralelismo no puede ser tan exacto, pues en germánico proviene de un fenómeno de rotación consonántica general para el que no parece haber indicios en el turdetano. Por eso, parece que hay limitarse a suponer sólo un fonema fricativo adicional /θ/ (esto es, del sonido de z, tal y como exponía Schulten). No sería imposible suponer que este sonido estuviera detrás de uno de los signos sibilantes del tartésico monumental, pero ¿cómo explicar su notación 't' en griego y en latín de la fase inicial, para luego pasar a notarse con 'd'?

Diría que sobre el papel esta idea no es completamente descartable, pero el fonema propuesto requiere tantos sobreentendidos respecto a las transcripciones latinas de sonidos turdetanos y reevaluaciones de la documentación directa que se hace difícil de defender. Demasiado artificioso.

Para apoyarlo convendría identificar algún paralelo de esa doble solución en grafía latina para un sonido indígena similar de alguna otra zona. Como mucho podríamos suponer que /θ/ fuese el proto-fonema del que en tartésico hubiese derivado otra dental más afín a 't', pero esto es dudoso porque, aunque puede especularse con algunos rasgos fonológicos (como retroflejo o aproximante), para resultar creíble tendría que integrarse en un esquema fonológico coherente y, sobre todo, porque de ser así se esperaría haber localizado más casos de esa alternancia en la toponimia turdetana.

Pasemos, pues, al segundo planteamiento en el que independientemente del fonema originario, las dos dentales eran el mismo fonema /t/ en el momento en que se produjo el paso a 'd'. El que parecen coexistir ambas soluciones (t y d) en el s. II, puede entenderse como el periodo en que el cambio estaba activo o en el que dos soluciones dialectales se disputaban la ortodoxia. Se trataría simplemente de un proceso de sonorización o lenización.

Al ser un fenómeno diacrónico muy habitual, hay diversas posibilidades para explicar la sonorización de la segunda dental. Pero el problema vuelve a aparecer cuando intentamos pasar de lo genérico a lo concreto. Si suponemos un fenómeno contextual típico, la confirmación que debiéramos buscar es la de encontrarlo también en los topónimos turdetanos. Por ejemplo, la opción más natural, una sonorización progresiva desde la vibrante a la dental, que es la propuesta de Villar (1995, 255), choca con el hecho de los topónimos muestran secuencias de líquida y de vibrante seguida de sorda.

El único indicio de los topónimos que realmente podría aplicarse es el de la distribución de consonantes iniciales de los topónimos turdetanos descubierta por Correa (2002). Desde ese punto de vista podríamos esperar un esquema en que la primera consonante haya de ser sorda, mientras que la segunda pueda ser sonora.

En definitiva, podemos concluir que tanto el primer como el segundo planteamiento son planteables en términos genéricos, pero que cuando se busca una solución concreta, ambos presentan serios problemas.

¿Existe quizás un tercer planteamiento? Sí, y de hecho uno muy interesante.

Técnicamente sería posible intentar una solución intermedia que partiría de mantener el que la segunda dental era en origen diferente (como implica la adaptación más antigua, hebrea y acadia) acabe resultando también diferente, pero recurriendo a una doble solución dialectal. No es una hipótesis descabellada, en tanto que debieron de existir diferencias dialectales pero ¿precisamente ésta?

La cuestión sería suponer que desde un original similar a la forma fenicia (hebrea), digamos del tipo 'tarθ-' en "proto-tartésico", el fonema /θ/ diera dos soluciones en dos dialectos. En uno se habría fusionado con el fonema /t/, mientras que en otro habría mantenido diferencia y pasado a /d/³⁹.

Una variación del mismo planteamiento sería retomar el tema de una posible distinción por cantidad consonántica

38) De Hoz (2010: 234) plantea que la doble solución t/d en las grafías latinas no sería un fenómeno fonético diacrónico, sino que "implica por parte de griegos o romanos una vacilante percepción el étnico indígena cuya segunda dental no era idéntica ni a la sonora ni a la sorda clásicas"

39) Naturalmente podríamos decir que se había fusionado con /d/, pero dado el testimonio de la escritura tartésica monumental no sería absurdo plantearse que previamente no existiera.

en la que las iniciales son siempre tensas por posición, mientras que en interior caben sendas soluciones. Ciertamente es que debiéramos suponer que el fonema “sibilante” primigenio hubiese conservado un rasgo de cantidad breve al asimilarse a dental y quizás coadyuvado por seguir a la vibrante crease dos alófonos que oídos foráneos interpretasen como sordo y sonoro. Es una opción *a priori* factible, aunque dependerá de lo que posteriores estudios sobre si la distinción de oclusivas era por el rasgo de cantidad.

Tendríamos pues un “turdetano -t” frente a un “turdetano -d” y las oscilaciones entre formas con ‘t’ y formas con ‘d’ en los testimonios latinos entre finales del s. III y ca. 100 se corresponderían no a un cambio fonético en curso, ni a un fonema diferente que confundía a los latinos, sino a dos dialectos turdetanos. Sería en un típico proceso sociolingüístico que el dialecto de la capital, Corduba (con d), acabaría desplazando al otro (con t) de modo que la forma que se impusiera fuese con ‘d’: ‘turdetani’.

De esta manera, si en la actualidad hubiese de preferir una explicación concreta al problema de t > d, preferiría ésta. Es sencilla de explicar, se adapta bien a la evidencia, permite mantener como indicio el que los dos fonemas inicialmente diferentes sean posteriormente diferentes y le da una interesante perspectiva histórica en la que el que en latín primero se oscile entre t y d y luego se usen sólo las formas en d resulta totalmente natural.

Sin embargo, sería engañoso suponer que con los datos actuales puede llegarse a una conclusión definitiva. Precisamente si he discutido tantas posibilidades y he sido tan prolijamente detallista es por un motivo preciso: en la actualidad lo que conviene es tener las posibilidades presentes y ser consciente de las dificultades concretas, no visiones simplificadas, a fin de que sea posible plantearse cuáles son los nuevos datos pertinentes o los nuevos análisis que buscar, optimizando el proceso investigador.

8. LA OPOSICIÓN C/T

Es una lástima que, aunque Knapp llega a apuntar que el Cord- de Corduba pudiera ser una forma antigua de Turd- (vía Tord-), no entre a evaluar este cambio fonético, pues las posibilidades son interesantes.

En principio pueden plantearse cuatro: 1) alternancia de un prefijo morfológico/gramatical; 2) asimilación regresiva del rasgo de dental; 3) el que la primera dental provenga de un protofonema del que deriven /t/ y /k/; o 4) una auténtica mutación de una oclusiva en otra.

Una posible alternancia de prefijo podría ser, p. ej., que el nombre en sí fuese -art- y tuviese un artículo o una marca de género o incluso un prefijo o algún otro determinante. Así, t- podría ser un artículo y c- otro, o ser t- el artículo en un dialecto y c- en otro⁴⁰. Incluso podría ser una simple alteración de género y que, p. ej., c- fuese el artículo masculino y t- el femenino.

El problema es la extrapolación del criterio. De ser así, debiera ser fácil encontrar entre los topónimos indicios de una serie de términos empezados por t- y otros en c- como

podiera ser una mayor frecuencia o su segmentación como variante o que hubiese nombres especialmente largos con esos elementos prefijados. No parece ser el caso.

La segunda posibilidad es una asimilación: la forma inicial habría sido Cart-e/i, pero en algunos dialectos se habría producido una especie de armonización de las oclusivas y en una asimilación regresiva la primera consonante se habría asimilado a la inicial de la segunda sílaba. De este modo tendríamos en un dialecto Cart-e > Tart-e; mientras que otro habría mantenido Cart-i / Cert-i.

Es ésta una hipótesis plausible, pues este tipo de asimilación es relativamente normal. Su problema es que es difícil de falsar. Estas asimilaciones suelen ser episódicas, no regulares, e incluso si ésta fuese regular en tartesio, la información disponible es demasiado escasa como para verificarla.

La tercera posibilidad es la de un tercer protofonema del que deriven /k/ y /t/. No es un fenómeno especialmente frecuente, pero el fenómeno es muy conocido en la dialectología del griego antiguo, donde las oclusivas labiovelares pierden su apéndice labial derivando en cualquiera de las tres oclusivas básicas. De la raíz *k^wey-tenemos en micénico ‘qe-te’ y griego τίνω “pagar”, τίμη “honor” y ποινή “penalización”; mientras que de *k^wek^wlo-tenemos κύκλος. Los resultados pueden variar según el dialecto concreto. Así, la forma beocia del estándar γυνή es βανα (ambos de *g^wenH₂-); la forma tesalia de πέντε es πεμπε (de *penk^we); o, por poner un ejemplo más adecuado, del pronombre *k^wis tenemos el estándar τίς y el tesalio κίς (SIHLER, 1995: § 161-164).

Esta comparación apuntaría a que la originaria fuese un modelo con labiovelar tipo *k^wart- que, como en griego, en un dialecto habría dado Tart- y en otro Cart-⁴¹. Desde un punto de vista lingüístico, esta sería una hipótesis normal e impecable si tuviéramos un amplio espectro de datos que nos hablase de esta alternancia; pero al disponer de unos datos tan escasos, es difícil evaluar su idoneidad. Tampoco es falsable. Podría argumentarse que en tartesio monumental tenemos algunas secuencias que podrían usarse como apoyo a la idea de existencia de labiovelares (-kikuoirā J.1.2; arkuīel J.23.1⁴²; -ekuala- S. Martinho; GUERRA, 2002); pero es realmente una evidencia muy endeble.

Finalmente tenemos la cuarta posibilidad: la de un cambio fonético entre /k/ y /t/. El fenómeno no es habitual, pero está bien estudiado. Blevins (2004: 123ss) indica que es frecuente en diversas lenguas austronesias, aunque de forma aislada puede encontrarse en otras familias. De hecho, este proceso se documenta en la actualidad como un fenómeno vivo: en samoano hay una serie de palabras que en lenguaje formal se pronuncian /t/, pero en lenguaje informal /k/.

El aspecto relevante es que, según ese modelo, tendría que ser en el sentido /t/ > /k/ y supondría un esquema fonológico muy concreto. Blevins indica que en la mayoría de las lenguas austronesias en que se produce, sucede tras la desaparición efectiva del fonema /k/ que se

40) P. ej. En catalán donde frente al artículo mayoritario ‘el’ / ‘la’ tenemos el dialectal ‘es’ / ‘sa’ con uso toponímico como en Sarroca (La Roca) o Sasserra (La Serra).

41) Tiene la ventaja de que permitiría integrar en el conjunto a variantes en labial del nombre del río, como Perkes o incluso Baitis, pero las dificultades son, por supuesto, notables.

42) Este caso es muy dudoso, pues los paralelos sugieren una segmentación arku-iel (posiblemente en una misma palabra).

hace posterior convirtiéndose en una oclusiva glotal. En ese contexto, como es lógico, el campo de realización de la oclusión dental se extiende y pasa a ser una oclusiva bucal, frente a la labial. De esta manera el sonido /k/ sería un alófono de /t/ (lo que encaja perfectamente en la diferenciación de uso social en samoano) cuando ningún fonema ocupa espacio articulatorio⁴³.

Paralelos de un cambio en sentido inverso existen, pero los que conozco no parecen aplicables. En primer lugar, dentro de las lenguas oceánicas hay casos de préstamos de términos exógenos en velar, que son reinterpretados como en dental (así de 'governor' > 'tavana'). Pero estos casos, dentro de un fenómeno de ocupación de la zona velar por el fonema dental, son más bien propios de una confusión por la doble realización alofónica y casi podríamos verlos como una hipercorrección.

El segundo ejemplo es uno muy estudiado, y es que la pronunciación de /k/ como /t/ es una típica alteración del lenguaje infantil⁴⁴. Pero como esta alteración se limita a niños de hasta poco más de tres años, no parece aplicable.

Consecuentemente debemos concluir que de, haberse producido este tipo de cambio, la forma Tart- sería anterior a la forma Cart-. Esto concuerda con la secuencia cronológica conocida, pero el problema es que este cambio sólo es normal en unos contextos muy específicos, escaso repertorio consonántico y pérdida del fonema /k/; lo que no parece ser el caso del tartesio.

Es sabido que las lenguas austronesias destacan por su repertorio extremadamente reducido de fonemas. Esto en sí no sería del todo un problema para lo tartesio, puesto que la escritura nos enseña pocos fonemas y tanto el que se adapte la escritura fenicia sin el rasgo de sonoridad de las oclusivas, como la peculiar distribución de las oclusivas orales en los topónimos turdetanos podría tomarse como un indicio de la existencia de sólo tres oclusivas orales ((b/, /t/ y /k/), indicando un repertorio fonémico (≠ fonético) reducido. La distinción por geminación que hemos comentado antes es precisamente típica en lenguas austronesias.

Sin embargo, se hace muy difícil suponer que había solo un esquema binario de oclusiva (labial frente a no labial, /b/ y /t/): no encaja ni con el testimonio del tartésico monumental, ni con los topónimos turdetanos, ni con el esquema de adaptación de la escritura fenicia. Técnicamente no es imposible que en algún periodo de la evolución de un hipotético proto-tartésico se hubiese producido un fenómeno así y que hubiese quedado camuflado por un reordenamiento fonológico drástico, pero parece muy improbable⁴⁵.

En definitiva, puede verse que de las diversas soluciones planteables, dos de ellas resultan desaconsejables. La primera, porque de ser correcta esperaríamos encontrar indicios concordantes en los topónimos que conocemos; tanto si fuese un fenómeno productivo en la época como si fuese de un substrato. La cuarta porque presupone un sistema fonológico que no se ve cómo compatibilizar con los datos.

Por consiguiente, las hipótesis más verosímiles son la segunda y la tercera. La más fácil de aceptar parece la tercera: la de una asimilación regresiva. En principio me inclinaría precisamente por ésta, por más que merecen indicarse algunos inconvenientes.

En primer lugar: aunque su ventaja es que al ser un cambio relativamente normal y admisible como esporádico, compromete poco en el análisis lingüístico, no requiriendo una explicación paradigmática, por ese mismo motivo es difícil de falsar o de corroborar.

En segundo lugar: su no concordancia con la ordenación cronológica de los testimonios. La forma más antigua conocida es Taršiš, con t-, no con k-, y no presenta una t- en la segunda sílaba que causara la asimilación regresiva. Es cierto que se pueden proponer soluciones: es plausible que el fonema de la segunda sílaba fuese una dental /θ/ que estaba en tránsito hacia /t/; y nada impide que la asimilación fuese anterior al primer testimonio, pero no se hubiese producido en el dialecto oriental. Puede verse cómo la sencillez de la explicación fonética, contrasta con la complicación de las suposiciones que implica.

Tampoco la hipótesis del protofonema (paralela al griego) acaba de ser satisfactoria, puesto que en su caso al hecho de no ser un fenómeno típico se suma su inverificabilidad con los datos disponibles. Claro está que por eso mismo es casi imposible plantearle inconvenientes concretos, pero eso es una ventaja muy *sui generis*.

9. CONCLUSIÓN

Hemos reexaminado los datos y hemos visto que, aunque la evolución desde una forma Tart-essos a Turdetania parece sencilla, no tiene una explicación realmente clara, siendo un tema por resolver.

En atención a la forma hebrea, hemos revisado los datos que puedan compatibilizar la forma con sibilante con la forma con dental. Sin que haya una solución clara, hemos visto que existe una casi olvidada de 1921 que seguramente sea la más verosímil y que permite dar explicaciones razonables a las distintas versiones. La forma originaria podría haber sido similar a 'tarθ'-; tal vez tarθis, tarθes, tarθiθ o algo por el estilo. A partir de ahí, mi explicación "favorita" a la existencia de formas con 'd' en época tardía, sería una división dialectal del fonema /θ/ en /t/ y /d/; pero otras explicaciones son viables.

Finalmente, la alternancia c/t en la equivalencia entre Certis / Corduba y Tartessos / Turdetania resulta enigmática porque la concordancia con otros datos (en especial la identificación de Carteia con Tartessos) apunta a que efectivamente habría una relación. De las cuatro posibles explicaciones, la que 'a priori' parece más sencilla, una resultante 'tart' a partir de una asimilación regresiva de una 'cart' originaria, plantea problemas específicos de difícil solución. De las otras tres, la que menos problemas plantea es la de que ambos provengan de un tercer proto-fonema al estilo de las labiovelares indoeuropeas en griego.

Tras este reexamen de la evidencia puede que todo

43) Blevins (2004: 125): "In sum, the context-free shift of t > k may be viewed as quite common in languages which lack /k/ in their inventories". En el mismo sentido Picard (1994: 179, nota 3) explica el paso en hawaiano a la tendencia a rellenar el vacío creado por la desaparición del fonema velar.

44) Fenómeno ya descrito por Jespersen (1922: 107).

45) Obsérvese que desde este planteamiento habría que explicar que Tart- pasase a Cart- pero no a Kark-.

el asunto parezca mucho más confuso de lo que en un principio se podía imaginar. Pero hay que tener en cuenta que una de las finalidades de este artículo es mostrar la necesidad de proponer análisis lingüísticos concretos y de cotejarlos con el conjunto de la evidencia examinando las posibles vías de corroboración (o de falsamiento), en vez de limitarse a generalidades cuya viabilidad rara vez se analiza.

De los datos que hemos presentado, algunos tienen explicaciones verosímiles, otros menos claras de lo que comúnmente se piensa, mientras que otras son sorprendentemente complicadas. Entonces ¿qué podemos concluir a partir de aquí?

Primero, que la etimología propuesta por Knapp para Córdoba es muy plausible y la mejor existente, con gran diferencia; habiendo sido inexplicablemente ignorada. Se entendería algo así como “ciudad del Guadalquivir” o “Villa del Río”⁴⁶.

Segundo, que la relación entre los topónimos es lo bastante singular como para no sospechar que esté ocurriendo un proceso lingüístico específico.

Tercero, que no es descartable que topónimos como Certis (nombre alternativo para el Guadalquivir / Tartessos, de donde también Cord-uba), Cartare (isla en la desembocadura del Guadalquivir) o Carteia (ciudad confundida con Tartessos) sean variaciones dialectales de la misma raíz que Tartessos / Taršiš / Turdetani. Esta relación no es inmotivada, sino que explicaría la relación que hay entre ambas series como designaciones del mismo río y de la misma ciudad.

A partir de aquí el trabajo a hacer consiste en profundizar el análisis de los datos tartesios y turdetanos (epigráficos y onomásticos) y atender a futuros hallazgos teniendo en cuenta las hipótesis aquí planteadas a fin de ver si alguna de ellas se corrobora de modo que esta singular alternancia toponímica nos abra una puerta a un mejor conocimiento de la lengua turdetana, que a su vez nos abra más puertas hasta conseguir resultados sólidos.

Finalmente, aunque sólo ha sido una parte marginal de este estudio, quisiera recordar un aspecto que puede ser crucial para nuestra comprensión del turdetano: el que las singularidades en los topónimos detectadas por Correa concuerdan con esquemas que han sido explicados lingüísticamente como producidos por una oposición geminada/ no geminada entre las oclusivas. Dado que los romanos dan variantes con consonantes geminadas de diversos topónimos es probable que la geminación sea un rasgo fonológico distintivo del turdetano y, en todo caso, puede lo que tengamos que replantearnos es el papel de la oposición de sonoridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEVINS, J. (2004): **Evolutionary Phonology: The Emergence of Sound Patterns**, Cambridge.
- CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ-RUIZ, C. (2020): **Tarteso y los fenicios de Occidente**, Córdoba.
- CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (1983): “Ibérico: Cast(i) lo, Ibolc(a) Latin: Castulo, Obulco”, **Habis**, 14, pp.107-113.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2002): “La distribución de las oclusivas orales en la toponimia prerromana de la Bética”, **Palaeohispanica**, 2, pp.133-139.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2016): **Toponimia Antigua de Andalucía**, Sevilla.

CREASON, S. (2008): “Aramaic”, en WOODARD, R.D. (ed.) **The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia**, Cambridge, pp. 108-144.

FERRER ALBELDA, E. (2011-21): “Mas acá y mas allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia”, **CuPAUAM**, 37-38, pp. 431-445.

FRIEDRICH, J. y RÖLLIG, W. (1999): **Phönizisch-punische Grammatik. 3 Auflage, neu bearbeitet von Maria Giulia Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von Werner R. Mayer**, Roma.

GUERRA, A. (2002): “Novos documentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão”, **RPA**, 5/2, pp. 219-231.

DE HOZ BRAVO, J. (2010): **Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano**, Madrid.

JACOB, P. (1985): “Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l’Espagne antique”, **Ktèma**, 10, pp. 247-271.

JESPERSEN, O. (1922): **Language. Its Nature, Development and Origin**, London.

KNAPP, R.C. (1983): **Roman Córdoba**, Berkeley.

KOCH, M. (2004): **Tarsis e Hispania**, Madrid.

KRAHMALKOV, CH. (2001): **A Phoenician-Punic Grammar**, Leiden.

LIPÍŃSKI, E. (2001): **Semitic Languages. Outline of a Comparative Grammar (second edition)**, Leuven.

MORET, P. (2002): “‘Mastia Tarseion’ y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma”, **Mainake**, XXIV, pp. 257-276.

PICARD, M. (1994): **Principles and Methods in Historical Phonology: From Proto-Algonkian to Arapaho**, Montreal.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002a): “Las inscripciones sudlucitano-tartesias: su función, lengua y contexto socio-económico”, **Complutum**, 13, pp. 85-95.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002b): “El origen de la escritura sudlucitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de aefatos”, **Rivista di Studi Fenici**, Vol. 30, N° 1-2, pp.187-222.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005-2009): “La lengua sudlucitana”, **Studia Indogermanica Lodziensia**, VI, pp. 83-98.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2015): “De nuevo sobre la lectura de la escritura monumental tartesia o sudlucitana”, **Veleia**, 32, pp. 125-150.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2022): “Entre Tartesios y Bastetanos: cuestiones de la epigrafía paleohispánica del sur de España”, **REAL, Rev. de Estudios Almerienses**, 3, pp. 97-126.

RÖLLIG, W. (1960): “Griechische Eigennamen in Texten der babylonischen Spätzeit”, **Orientalia, neue Serie**, 29, pp. 376-391.

ROLLINGER, R. (2008): “Das altorientalische Weltbild und der ferne Westen in neuassyrischer Zeit”, en P. MAURITSCH et al. (eds), **Antike Lebenswelten. Konstanz – Wandel – Wirkungsmacht**, Wiesbaden, pp. 683-695.

46) Esta traducción de ‘uba’ por ‘ciudad’ no implica necesariamente que sea incorrecta la interpretación de Villar de que sea un término hidronímico (tipo “río”), para la que ciertamente hay algunos indicios favorables, pero, independientemente de cual fuese su origen etimológico, adopto la interpretación pragmática de que en la práctica es un formante típico de nombres de ciudades. El propio Villar (2014: 165-169 y 190) se plantea un “desplazamiento semántico” de los hidrónimos para acabar significando “ciudad”.

SCHULTEN, A. (1979) (= 1945): **Tartessos**, (2ª), Madrid.

SIHLER, A. L. (1995): **New Comparative Grammar of Greek and Latin**, Oxford.

SKALET, C. H. (1923): **Sicyon an Archaeological and Historical Study with a Prosopographia Sicyonia**, (tesis doctoral), Johns Hopkins University.

TORRES ORTIZ, M. (2014): "Taršiš, Tartessos, Turdetania" en ALMAGRO, M. (ed), **Protohistoria de la**

Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización, Burgos, pp. 251-283.

TSIRKIN, J.B. (1986): "The Hebrew Bible and the Origin of Tartessian Power," **Aula Orientalis**, 4, pp. 179-185.

VILLAR, F. (1995): "Los nombres de Tarteso," **Habis**, 29, pp. 243-270.

VILLAR LIÉBANA, F. (2014): **Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes**, Salamanca.

Recibido: 30/12/2022

Aceptado: 20/4/2023

